EL INDEPENDIENTE DEMOCRATA

BI-SEMANARIO POLITICO—SOCIAL,—ORGANO DEL PARTIDO DEL MISMO NOMBRE.

Heredia, jueves 27 de mayo de 1897.

EDITOR RESPONSABLE Y
ADMINISTRADOR

Albino Villalobos Barquero.

OFICINA: Calle de Moja, nº 25.

CONDICIONES DE SUSCRICIÓN:

Serie de 12 números..... \$ 1-00

Número suelto..... 10 cts.

Este periódico, por ahora, se publicará jueves y domingo.

No todo lo que brilla es oro.

Hace algunos días, dijeron los periódicos que ya están aquí las muestras de las monedas de oro, para la tan cacareada reforma monetaria.

¡Las muestras!... y ¿qué hacemos con ver las muestras si yo quiero guardar oro y no estos billetes, que no tienen muy buen olor? Esperar.

En el mensaje vimos que se promete que este año se hará la primera remesa de 600 mil colones, y en el contrato famoso "Coronado-Quirós" se dice que el primer depósito se hará en el año 1896; después, y en el mismo contrato dicen que en 1897.

Pero este es un defecto que podemos llamar *peccata minuta*; lo más grave es el error en que están muchos, pensando que una vez que se hayan depositado los

primeros 600 mil colones, ya estará el oro rodando y sonando. ¡Pobrecitos!

El señor Iglesias dice que ya tiene un millón y doscientos mil pesos, pero ni aun suponiendo que dejaran á un lado el ferrocarril del Pacífico, las carreteras, las óperas, los ministros diplomáticos, el pago de los intereses de la deuda exterior y tantas otras cosas que prometen y se concretarán á la reforma monetaria, ni así podremos verle la cara al oro.

¡A cuántos que les decimos esto nos llaman "oposidores sistemáticos ó mal intencionados, que vemos las cosas de modo pasionado, intransigentes, recalcitrantes", y agotan el vocabulario de los buenos términos!

Encantados están de tantos proyectos, y se figuran que con la reelección se realizarán. Ya van, digamos, siete años que administra Iglesias, el ferrocarril, la deuda exterior, el talón de oro, y otros proyectos que necesitan de un término largo; pronto pasarán cuatro años y entonces vendrá otra reforma constitucional para que la reelección sea indefinida y no se malogren los "buenos proyectos del señor Iglesias!"

Multa paucis.

En *El Federal*, órgano de la Dieta de la República Mayor,

hemos leído una correspondencia de Costa Rica, con fecha 2 de Marzo.

"Comienza—dice—aquí á agitarse la política interior. Ha habido un "plebiscito" municipal, para ver de conseguir que se borre de la Constitución el principio de la no reelección."

Es necesario no dejar que este *gazapo* se escape.

¿Quién le ha dicho al corresponsal de *El Federal* que la papelada á que indecorosamente se han prestado los municipales de la República, con dos honrosas excepciones, puede llamarse un plebiscito?

¿Pues dónde estará oculto ese corresponsal que ignora que eso que él llama *plebiscito* se verificó casi en el mismo acto en toda la República?

El 16 de Febrero en la noche la municipalidad de San José acordó solicitar la reforma, y excitó á las demás municipalidades para que tomaran igual resolución, lo que aparece hecho otro día 17. ¿Quiénes son tan cándidos aquí que no ven en esto la intervención del señor Iglesias, que es á quien le interesa la reforma? Sólo que los diputados y el corresponsal de *El Federal*.

Oportunamente el corresponsal hace una salvedad. Dice que "El carácter de estas correspondencias y el de neutral en política

que ha asumido con plausible discreción *El Federal* le impiden emitir concepto en el asunto", pero ni la una cosa ni la otra le obligan á llamar *plebiscito* á un acto que como el de las municipalidades deprime la dignidad de un pueblo que se tiene por civilizado.

Mientras la política interior anda en Centro América como entre nosotros, la unión de las cinco secciones será un mito. Aprendamos á manejarnos con decencia entre casa, antes de contraer relaciones con otros que puedan sobrojarnos.

Los 50 mil pesos.

No ha faltado quien nos criticara lo que dijimos de la suma de cincuenta mil pesos que el Gobierno dá para que venga una compañía de ópera francesa.

El que dijo que *primero debía adquirirse lo NECESARIO, después lo ÚTIL y finalmente lo AGRADABLE* debió ser un sampatortas.

Que vengan aquí á ver cómo es que se hacen las cosas... al revés.

La prensa se preocupa ahora por el fomento de la agricultura; pero el Gobierno debe tener su atención fija en que el proyecto de reelección no se quede como muchos proyectos—en el papel—y nada más. Por cierto que este otro no se quedará así, á lo menos por la voluntad de S. M. Rafael I.

Uno de nuestros colegas pregunta que si habrá compatibilidad entre el cargo de municipal de Alajuela y el de Director del Colegio de la misma ciudad.

¡Qué pregunta! y á quien se la dirigen! Nada menos que á los *Representantes del Pueblo* (!)

Si allí estuviera Ramón Castro

casi adivinaríamos cual es su voto. El que es tío del señor Iglesias no debiera ser representante del... pueblo. Esa es una verdadera incompatibilidad, pero como "legalmente" no lo es, la cosa pasa, y por analogía pasan otras muchas incompatibilidades.

¡Curioso sería ver un congreso compuesto de hermanos, cuñados, tíos, primos y sobrinos del que se dice presidente! Y no sería raro que llegáramos á ese punto.

¡Canastos! Los casquillos que usan los municipales de Alajuela no son de los de á dos por cinco. No sabíamos que habían casquillos con pluma de oro que costaban tanto, aunque, según sean, pueden valer mucho más.

No hay duda que entre las gentes asustadizas estamos nosotros. En días pasados nos llevamos un susto que casi nos dá un accidente. Cuando el señor Iglesias andaba por Puntarenas preparando no sabemos qué negocio, la Municipalidad de Alajuela comisionó al *diputado* don Rómulo y dos personas más para que fueran á darle las gracias. ¡Cuánto costó esa embajada al tesoro municipal de Alajuela!—Pues ya se nos olvidó.

El *General Plaza* ya está colocado. De esa disposición se han extrañado algunos, pero á otros se les confirma la creencia de que ese señor no venía á vender cacao ni sombreros, como aseguraban otros.

Lástima que la agradable figura del señor Plaza aparezca en un fondo tan turbio como el de nuestro actual cuadro político.

DISCURSO

pronunciado el 16 del corriente en el "Club Patriótico Popular" de esta ciudad.

Sobre reelección.

SEÑORES:

En nuestra última reunión ofrecí hablaros de los motivos que alegan los partidarios del *continuismo* para hacer conculgar al pueblo con esa rueda de molino que se llama conveniencia de la reelección.

Invocan en abono de su descabellado plan tres razones, á saber:

Primera: que las frecuentes luchas electorales son perniciosas porque distraen al pueblo de sus faenas ordinarias y le hacen perder el tiempo que debiera dedicar al trabajo.

Segunda: que esa clase de luchas dejan un sembrero de discordias de difícil extinción.

Tercera: que el período de cuatro años es muy corto para desarrollar un plan de Gobierno y para llevar á término las obras que se emprenden.

Voy á tratar de cada uno de estos puntos separadamente.

No es verdad que las frecuentes luchas electorales sean perniciosas para el pueblo. No he visto hasta ahora ni un sólo argumento serio, ni una razón justa en que se apoyen los partidarios de esa peregrina idea. Valdría tanto como certificar que la alimentación cotidiana es nociva á la salud, que debe evitarse el desarrollo natural del cerebro y de los demás órganos del cuerpo humano, que hay peligro en que la inteligencia despierte del sopor infantil y alzando el vuelo busque nuevas regiones y más amplios horizontes.

La nación la componen el conjunto de todos los ciudadanos, y ese conjunto necesita como cualquiera de las partes que lo for-

man de alimento, de ejercicio: si se estaciona perece, perece si se coarta su libertad de acción, si le cierran las puertas de ese círculo: de los buenos y los bravos luchan por el engrandecimiento de la patria en esos torneos que se llaman elecciones, que robustecen y afianzan el espíritu público y vigorizan al ciudadano, encariñándole cada vez más con su libertad.

Las elecciones lejos de ser un mal, son escuela utilísima donde el pueblo aprende á comprender sus deberes y á amar sus derechos.

Son buenas porque recuerdan al ciudadano que existe una patria por cuyo engrandecimiento debe trabajar, posponiendo al bien colectivo si necesario fuere su natural reposo y aun haciéndole sacrificio de sus intereses y aun de su existencia.

Pasemos al segundo punto "que los ciudadanos pierden tiempo en estas luchas, que al fin no dejan más que un sembrero de discordias."

Tampoco es verdadera esta aserción. ¿Perdido el tiempo que se emplea en servir á la patria? ¿Perdido el tiempo que se gaste en dar cumplido lleno á los mandatos de la Constitución, que debe ser para todo buen ciudadano, código sacratísimo?

No, y mil veces no.

Ese tiempo se pierde cuando la fuerza arrebató su triunfo legítimo al derecho. Esas discordias brotan cuando la tiranía abona el suelo con el dolo, con el engaño, con la opresión. Cuando en las luchas se emplean armas iníquas, convirtiendo las bayonetas en argumentos: en una palabra, cuando no se alcanza sino que se roba el triunfo.

En las luchas honradas no se ocasionan discordias. Véase lo que sucede en los Estados Unidos de Norte América y en todos los países que están á la altura moral

alcanzada por esa próspera y admirable república.

Queda rencor al ciudadano honrado á quien roban su voto, queda rencor al ciudadano á quien se ultraja, á quien se amenaza, á quien se aprisiona, á quien se obliga por la fuerza bruta á pasar sobre su conciencia y sobre su honor.

Veámos ahora el tercer punto. El período de cuatro años no es un tiempo corto ni para desarrollar un plan de Gobierno, ni para hacer al país todos los beneficios de que es capaz un mandatario bien intencionado y progresista.

Por árduo y embrollado que sea un plan de Gobierno, no requiere para su desarrollo mayor espacio del que sabiamente le ha marcado nuestra Constitución; depende sí, del buen empleo que al tiempo se dé. Si la medida de duración de un período se dejara al arbitrio del mandatario, raro sería el Presidente que o durara en su puesto toda la vida.

No vemos tampoco en qué puedan fundarse los que dicen que un mismo Gobierno debe terminar las obras que emprende.

Ninguna obra de importancia se lleva á cabo en poco tiempo, y así si tomáramos en serio ese argumento, tendríamos que matar la República convirtiéndola en monarquía, porque mientras se realizan tres ó cuatro grandes obras, sobre todo aquí donde contamos con tan pocos recursos, puede bien transcurrir la existencia de un hombre.

El General Guardia inició los trabajos del Ferrocarril al Norte, gobernó doce años, y á su muerte aun no se había dado cima á esa magna empresa.

En nuestra provincia tenemos un ejemplo en una obra cuya importancia es infinitamente secundaria, si se compara con la ya citada. Durante la administración del General Soto se dió principio

al Colegio de Heredia y aun no está concluido.

Es risible el que se pretenda convertir en obligación de un gobernante la de terminar las obras que él inicia. Honor al que las comienza, honor al que las prosigue, honor al que las concluye. Por lo dicho se ve la falta de razón que asiste á los pregoneros oficiales y queda en pie sólo una conclusión: el actual mandatario se ha encariñado con el poder y hace sobre-humanos esfuerzos por no soltarlo, y los que lo acompañan, bien hallados con su condición de presupuestivos, fomentan su insana ambición y tratan de engañar al pueblo, cubriendo su interés personal con el manto del patriotismo.

Pasando á otra índole de ideas diremos que los largos períodos son perniciosos, porque el vigor del mandatario se agota al cabo de algunos años de árdua labor, ó bien una vez que ha alcanzado popularidad y prestigio, "se duerme como vulgarmente se dice sobre sus laureles."

"Las escobas nuevas barren bien." Casi no es posible concebir un presidente que al entrar al poder no vaya animado de los mejores deseos y no anhele superar á su antecesor. Lo contrario sería excepción de la regla.

En los gobiernos de larga duración los amigos del gobernante, descansando en la seguridad de que no han de ser removidos, trabajan con negligencia y con abandono. Si me fuera dable citar personalidades ¡con cuántos ejemplos podría apoyar lo que digo!

El nepotismo es otra de las calamidades de los gobiernos inanevables.

No quiero cansar más vuestra atención: puestos de manifiesto los inconvenientes de la reelección debemos trabajar con arder para evitarla; firmeza y constancia ha de ser nuestro lema. Todo lo es-

pera la Patria de la integridad de vuestro carácter y de la rectitud y nobleza de vuestras miras.

JUAN J. FLORES.

GACETILLAS

DERECHO de reunión.—Bien sabido es que la Constitución garantiza ese derecho que es tan natural como el de comer.

En la reunión del club el domingo próximo pasado, se registraba á todo el que quería entrar. ¿A quién se le ocurre que se va á un club político á medio día y con armas? Las autoridades de Heredia dan con esto muy lastimosa idea, y no queremos creer que sea ignorancia ni miedo. Lo que sí es de sospechar es que quieren infundir miedo, porque los que no saben el derecho que consagra la ley, al verse registrados por la policía se asustarán naturalmente.

Con esa conducta, la policía se convierte en nuestro auxiliar, porque permite hacer la demostración de nuestros derechos políticos. Cuando se manda recoger una hoja suelta se toman mucho interés, y en lugar de ignorarse su contenido se difunde con más intensidad.

Uno de los mejores episodios de la Revolución Francesa, fué cuando el Rey quiso impedir las deliberaciones del pueblo haciendo salir á los Representantes del salón de sesiones. Se fueron al salón del *Juego de la Pelota* y allí juraron no separarse hasta dejar escrita la Constitución y así lo hicieron. El Rey aflojó, pero luego quiso jugar con la Constitución y al provocar las iras populares no perdió la corona sino la cabeza.

¡Consecuencias dolorosas de la tiranía!

FELICITAMOS cordialmente á nuestro distinguido amigo don Juan Manuel Rodríguez, por haber obtenido el viernes último el grado de Licenciado en Leyes, después de un lucido examen. Ha llegado el Licdo. Rodríguez á ocupar un honroso puesto, que debe únicamente á sus propios esfuerzos y á su dedicación al estudio.

EL TAQUÍGRAFO.—Ciento cincuenta pesos están destinados en el presupuesto para un taquígrafo en el Congreso. Ya vamos á fines del mes y no se ha llenado esa plaza que es indispensable.

Pase que en otros tiempos, que no había taquígrafos en el país, se extendieran actas que por lo muy condensadas no pueden dar luz sobre la mente que se haya tenido al emitir alguna ley; pero hoy, que hay taquígrafos en el país, no debe omitirse.

En la actualidad una Cámara sin taquígrafo no es Cámara. Así es que estamos completamente de acuerdo con lo manifestado varias veces por los colegas de la prensa para que se nombre un taquígrafo en el Congreso. Muchas personas ilustradas desean imponerse de lo que se hace, pero sus ocupaciones no les permiten asistir á los debates.

DAMOS publicidad á la carta de uno de nuestros suscritores. La franqueza con que se expresa su autor es recomendable.

Los hombres por humildes que sean y que tienen el valor cívico para adoptar y sostener opiniones políticas aun despreciando las amenazas ó halagos de los poderosos, son los que principalmente pueden sostener las hermosas instituciones democráticas.

Las instituciones democráticas son como las buenas plantas, que no prosperan donde abundan las taltuzas y jogotos. Ojalá que el

pueblo se despoje de esa timidez propia de niños, para ejercitar sus derechos políticos.

Comunicados-

Señor Editor de "El Independiente Democrata."

ESTIMADO SEÑOR:

¡Cuánto me place ver la honrada conducta, el proceder intachable, las altas miras, esa noble idea que incansable persigue el periódico de que usted es digno Editor! los artículos que siempre registra "El Independiente Democrata", escritos al calor del patriotismo y que dan á entender que todavía existen en Costa Rica hombres que trabajan por el porvenir y honra nacionales, reaniman mi espíritu y hacen que el pueblo despierte, que comprenda los deberes que el ciudadano tiene.

Yo que habito lejos de esos centros donde la política es el plato del día, siento gran placer cuando llega á mi mano su popular bisemanario: por él sé algo de lo que pasa en *las alturas* y todo lo que se pretende hacer en contra de la felicidad de nuestra azotada Costa Rica: todo lo sé, y todo lo que en su hoja leo, es para mí un hecho, porque "El Independiente" interpreta,—como otro periódico respetable de San José que es "La Prensa Libre",—los sentimientos del pueblo costarricense.

Dándole las más expresivas gracias por la exactitud con que U. me remite su periódico, deseo que no desmaye en sus propósitos y que, por el contrario, siga trabajando en favor del pueblo: ¡continúe caminando por esa honrosa senda en que desde su principio ha caminado "El Independiente Democrata!"

Suyo afectísimo servidor,

MARTÍN MORA M.

S. Ign^o de Aserrí, Mayo 23 de 1897.
"La Herediana".—Tip. de Juan Tfo. Miranda.